

## Para Concluir

**E**l uso reiterado de la Memoria como argumento en las operaciones de recomposición de ciudades devastadas por causas violentas y no programadas, es un recurso que va mucho más allá de una operación urbanística o inmobiliaria, más o menos agresiva, o de la posición aislada de algún proyectista. Al contrario, responde a una estrategia global que involucra a todos los agentes de la recomposición, y siempre está asociado a un proyecto social, que a su vez es indisoluble de todas las demás aristas que intervienen en la recomposición de una ciudad destruida.

### PRIMERO

Así pues, ese proyecto social detrás de las operaciones de recomposición, puede tener la intención de recrear el sentido de permanencia perdido; de restablecer la autoestima de un pueblo, o de justificar una nueva sociedad desligada de su pasado. Al obedecer a estas metas, se ponen en marcha las estrategias de proyecto consecuentes con ese objetivo.

De tal manera, al escarbar en la Memoria colectiva de la ciudad, se puede construir un discurso, que aún siendo novedoso, se sustente en las características de su relación con el pasado. Así pues, la recuperación de elementos intrínsecamente ligados a la Memoria de la ciudad, como son la espacialidad; los elementos icónicos específicos; y una estampa cuidadosamente seleccionada, obedece principalmente al objetivo de que el tejido social se vea reflejado nuevamente en algún fragmento de su ciudad, y así redescubra valores que les eran propios.

Por el contrario, negar la identidad que proviene del pasado, por medio de estrategias que transformen las lógicas de la morfología urbana, caracterizadas por la búsqueda de la novedad nunca vista y de discursos ajenos a la Memoria, promueve transformaciones radicales en la sociedad. Así pues, estas transformaciones son la formalización de ideologías que se quieren imponer, con el convencimiento de que la sociedad puede ser convertida a través de la ciudad. Entre estas dos aproximaciones, se ha visto que se mueve un universo de proyectos que conjugan de forma práctica, el respeto al legado recibido y las exigencias de la modernización, libres de dogmas.

**SEGUNDO.**

Este estudio ha servido para ilustrar las estrategias que dieron origen a algunos instrumentos de nuestra disciplina que hoy tienen gran difusión. En ese sentido se ha mostrado cómo, al lado de las grandes operaciones que se efectuaron sobre la totalidad de algunas ciudades, un nutrido grupo de casos se decantaron más bien por operaciones concretas, de escala intermedia, con objetivos claros y precisos, en las cuales la procedencia de los recursos financieros estaba asegurada (ya fuera por el Plan Marshall, o por loterías estatales). En todo caso, los tres grupos de estrategias que se han estudiado utilizaron en sus proyectos, instrumentos que buscaban recomponer el casco antiguo de la ciudad, o fragmentos de él, con la meta de reordenarlo dentro de una visión global de ciudad, en la que la nueva operación tuviera la capacidad de reestructurar el conjunto, y siempre, buscando devolver la vida perdida a través de operaciones factibles.

Así, al observar la importancia del factor tiempo, y la flexibilidad frente a las incertidumbres; al reconocer las previsiones que aseguraron la factibilidad económica de las operaciones; al descubrir nuevos instrumentos reguladores de carácter morfológico, que ofrecían una alternancia entre las distintas escalas de actuación; al detectar que ésta se hizo con frecuencia sobre fragmentos estructuradores del resto de la ciudad; al constatar los mecanismos de concertación que se pusieron en marcha entre los distintos agentes de la recomposición, involucrando a los habitantes en las decisiones; a más de otras muchas características propias de las estrategias estudiadas, reconocemos el germen de ciertas aproximaciones disciplinares de gran actualidad en nuestros días.

Este estudio, adicionalmente, ha permitido penetrar una discusión que, aunque siempre está vigente, en la actualidad ha permanecido en un segundo plano de interés. Nos referimos a la discusión estilística, sus valores y su peso en el quehacer disciplinar. Hemos constatado que la acción de copiar, favorece, en primer lugar, a aquello que contiene la Memoria, y por tanto, a aquello que está en la epidermis de las ciudades, cargado de significados colectivos de identidad y que marcan con mayor fuerza a los sentidos de los ciudadanos.

### **TERCERO.**

Efectivamente, cuando se juzga que la imagen de la ciudad es parte de su patrimonio, entonces se copian los valores de sus espacios públicos, las características icónicas y las estampas más memorables de la ciudad previa. Por el contrario, cuando se está en la búsqueda de una nueva identidad, se transforman aquellos elementos que son capaces de generar cambios estructurantes cargados de modernidad. En estos casos, se valora la novedad conceptual por encima de los recuerdos del pasado. Así confiamos haber demostrado que sucede con los elementos morfológicos de la ciudad, tales como el parcelario, la urbanización y la edificación. Por último, aquellos elementos que pueden traer al recuerdo sucesos indeseados, son omitidos de manera sistemática en la recomposición de las ciudades.

De tal manera, las estrategias autorreferentes son las herederas de la más antigua tradición, al intentar mantener la fisionomía de la ciudad luego de la catástrofe, como si nada hubiera pasado, y como si no hubiera la necesidad de adecuarla a las exigencias de la vida moderna. De ellas se puede concluir que aportan a la disciplina una profunda reflexión sobre los valores de la ciudad anteriores a la guerra.

La puesta en marcha de estrategias autorreferentes, promovió en su momento una discusión en positivo sobre valores estéticos, que era contraria a la corriente modernizadora más contundente de aquel momento histórico. Vistos con la perspectiva que nos da el tiempo transcurrido, las ciudades en las que se aplicaron mayoritariamente estrategias de tipo autorreferente, han sido un baluarte frente a los movimientos que se habían pronunciado contrarios a la ciudad tradicional, tanto en lo relativo a su estructura, como en sus valores estéticos. Así, frente a la promoción de una estética libre de ornamentos y ajena a las tradiciones locales, estas estrategias han demostrado la posibilidad de modernizar moderadamente, sobre valores estéticos profundamente arraigados en la tradición local.

Por su parte, las estrategias que hemos presentado como las sucesoras de aquellas agresivas operaciones del Siglo de la Ilustración, y que hemos denominado estrategias refundadoras, fueron efectivamente una oportunidad única, como en pocas ocasiones ha habido, para la experimentación sobre grandes fragmentos de ciudades, incluso sobre ciudades enteras. Así, la proposición de novedosísimos modelos morfológicos, con nuevas y audaces estructuras para la ciudad y sus relaciones; las innovaciones tipológicas y la transformación definitiva de las formas de vivir en la ciudad y de relacionarse con los semejantes en un medio urbano, realmente han enriquecido a nuestra disciplina. Estas estrategias demostraron, la factibilidad de inmensas transformaciones urbanas, con novedosas cargas conceptuales, sobre extensiones importantes de suelos urbanos consolidados.

Así, frente a estas estrategias, se está de cara a auténticos laboratorios de urbanismo, que llevaron sus investigaciones hasta las últi-

mas consecuencias. Sin embargo, es necesario recordar que sus experimentaciones fueron con frecuencia, ajenas a los lineamientos más férreos de la reciente Carta de Atenas. Por el contrario, tuvieron en muchos casos, la audacia de experimentar dentro de posturas y conceptos propios, vinculados a otras consideraciones, por lo general locales, y por tanto, no necesariamente de valor universal, aunque sí de gran interés disciplinar.

Por último, las estrategias que hemos denominado emancipadoras, dotadas de una actitud auténticamente moderna, han enriquecido nuestra disciplina, con nuevas aproximaciones, herramientas y metodologías que han demostrado tener la capacidad para lograr el equilibrio entre el legado recibido y la oportunidad para transformar lo que requería serlo. Ello es fruto de un pragmatismo cercano a las actitudes posmodernas, que reconoce las dificultades a las que se enfrenta el proyecto, y por lo mismo, acepta compromisos lejos de dogmas y convencionalismos. Estos compromisos fueron en gran medida los que hicieron posible la realización de muchas operaciones muy concretas, limitadas en escalas, y en las cuales, la voluntad de recomponer la ciudad, se vio en la necesidad de encontrar caminos de concertación y negociación, que necesariamente pasaron por las manos de los agentes locales de la recomposición.

Sin embargo, a pesar del interés que conlleva el estudio de las estrategias emancipadoras por su aproximación al problema de la recomposición, por los instrumentos desarrollados, y por los aportes que trajo a la disciplina, la crítica especializada le ha dado poca difusión. En todo caso, se debe reconocer que tras estas estrategias, los resultados palpables al visitar críticamente estas ciudades, pueden resultar decepcionantes, y aunque no es posible demostrarlo verazmente en este espacio, creemos que esta es la causa por la que no se les dio gran difusión en su momento .

**CUARTO.**

El irremediable vínculo entre el proyecto y la implementación, queda definido en el Estado de Reincorporación. Al enfrentarnos con una operación de estas características, debemos tener conciencia de la separación que media entre uno y otro. El anexo número dos ilustrará esa distancia, que nos podrá iluminar acerca de la medida de la ambición de cada proyecto, y de su capacidad para lograrla.

**QUINTO.**

Todos los casos que se han estudiado anteriormente están vinculados a la destrucción que generó la segunda guerra mundial a lo largo y ancho de Europa. La guerra en aquel momento tenía una lógica específica, distinta a las demás guerras que había vivido el mundo, al menos, hasta la Guerra Civil española. En particular, su comportamiento fue singular y novedoso con respecto a las ciudades, pues las convirtió en un blanco de guerra. Actualmente, en el siglo XXI se está gestando una nueva manera de hacer la guerra; aparentemente más sofisticada en unos casos; impredecible en general; pero sobre todo, con un proceder distinto al que tenía para con la ciudad hasta hace pocos años. En la actualidad destaca el papel del terrorismo con recursos novedosos.

Sin embargo, aun cuando es incierto lo que nos depara el futuro, en este comienzo de milenio, ni las guerras, ni los atentados terroristas han dejado de atacar blancos civiles. Al contrario, mientras hemos visto bombardear de nuevo, durante el mes de Julio del 2006, al sur de Beirut, los ataques terroristas han cambiado su estrategia, buscando destruir con grandes golpes de efecto que amplíen la difusión de su mensaje. Así lo hicieron con símbolos de la ciudad, como en el caso de Nueva York, o con lugares de tránsito masivo, como en caso de Madrid y Londres, o

con hoteles y centros turísticos como en Bali, Casablanca o el Cairo. Así pues, si el lector se preguntase aún: ¿Cuál es la pertinencia, entonces, de este estudio? Una primera respuesta podría ser que eso dependerá de que su alcance sea interpretado más allá de la recomposición por guerra, y sus ejemplos y conclusiones puedan trasladarse de manera prospectiva a otros ámbitos de recomposición de ciudades en general, insertados en las sociedades del riesgo y del desastre, donde siempre estaremos inmersos.

Una segunda respuesta nos permite sostener que en la actualidad este trabajo tiene plena vigencia, pues si bien la forma de hacer la guerra o de destruir, total o parcialmente, las ciudades ha cambiado, todavía permanece o, más bien se ha magnificado, el deseo de atacar los sitios de grandes concentraciones humanas o los que están cargados de valores simbólicos para una determinada Nación o incluso para la humanidad. Por su parte, el hombre tampoco ha cesado en su empeño de recomponer sus ciudades destruidas, y de aprovechar la oportunidad que viene detrás de la tragedia.

Por tanto, este estudio tiene una aplicación práctica indudable al haber tratado de la recomposición de los cascos históricos de las ciudades destruidas en la segunda guerra mundial, y las distintas estrategias aplicadas para dicha recomposición, pues dichos cascos históricos, no solamente reunían para aquella época las mayores concentraciones civiles, sino que también tenían una carga simbólica enorme al encontrarse en ellos todos los monumentos que recordaban la Memoria de las ciudades. Es por ello, que hemos querido finalizar recreando un caso concreto, muy reciente y de gran actualidad de manera de proponer una primera aplicación a este estudio. Se trata del caso de la Zona Cero en *Lower Manhattan* en Nueva York. De antemano, hemos de advertir al lector que, por tratarse de un caso que todavía no ha culminado, nuestras valoraciones son de carácter aproximativo y sólo el transcurso del tiempo permitirá hacer una valoración definitiva.



Liberty Tower, Lower Manhattan. Proyecto de Daniel Libeskind



Así pues, el 11 de septiembre de 2001 la estabilidad emocional de los habitantes de Nueva York se vino abajo junto al símbolo de su ciudad, convertido en blanco del terrorismo, en el primer episodio de alcance planetario de la guerra del siglo XXI. Los terroristas lograron amenazar a la población mundial, demostrando su ingenio, y su capacidad de destrucción, pero, adicionalmente, dejaron en los neoyorkinos una sensación de vulnerabilidad que nunca habían tenido, y que sólo un proyecto audaz, que rehiciera su imagen, y que les devolviera el icono caído, les podría ayudar a reponerse.

Sin embargo, mientras las estrategias en la guerra han cambiado, las estrategias de recomposición urbana parecen permanecer. ¿No es cierto que Nueva York se utiliza a sí misma como referencia para rehacerse, después del primer gran episodio bélico del siglo XXI?

¿No es cierto, también, que al proponer el LMDC la recomposición y expansión de la infraestructura vial, “celebrando” además “la vitalidad de las calles y de los espacios públicos” en el área afectada, los responsables de la recomposición están aplicando estrategias que emancipen al sector de los viejos problemas heredados del caído conjunto del WTC?

En efecto, la imagen de la ciudad cambiará formalmente, y las dos torres gemelas, en su momento, las más altas del mundo, habrán dejado su puesto a una sola torre, rodeada de un abanico de torres algo más bajas. En efecto, la nueva estructura vial corregirá deficiencias descubiertas, y criticadas, mucho antes de que las torres cayeran. Sin embargo, todo el proyecto responde a la más antigua tradición de la arquitectura norteamericana, y al urbanismo de los denominados Downtown. Así, nueva-

mente, la Torre de la Libertad será el edificio más alto del mundo, y lo será como un gesto en Memoria de los caídos el 11 de Septiembre. Así mismo, lo será como el símbolo de que los Estados Unidos no fueron derrotados por el terrorismo, y como representación de la capacidad de rehacerse. Pareciera que ciertos argumentos éticos de los habitantes de Nueva York, tuvieron peso.

No obstante, se ha de reconocer que el poder norteamericano, con el que es capaz de rehacerse a sí misma, se funda en la economía y en las finanzas, y como tal, la nueva torre será, de nuevo, el símbolo de la economía más potente de la actualidad. Por tanto, detrás de la operación, y más allá del resultado formal, se divisa una ideología sobre la que se basan todas las estrategias del proyecto. No cabe duda de que esta ideología es lo suficientemente potente como para desechar, en las primeras discusiones, la alternativa de dejar la parcela vacía, para un parque conmemorativo, que fuera el inicio de la peatonalización y el reverdecimiento de *Lower Manhattan*, ya que el proyecto, planteado en esta forma, no daría la base impositiva que generaban las torres a la ciudad, antes de su caída, y que es indispensable para la supervivencia de la administración local.

En definitiva, la nueva Torre de la Libertad, cuya primera piedra fue colocada el día 27 de abril de 2006, se funda sobre las ruinas que dejó la historia, en una transformación que viene en los aires tempestuosos del progreso, y que como diría Benjamin, arrastra la ciudad, irremisiblemente, hacia el futuro. Sin embargo, habiendo incorporado nuevos usos, nuevos significados, y nuevos recuerdos que nunca antes se habían tenido en aquella ciudad, y de los que ya no se quiere olvidar, la estética de las nuevas piezas en *Lower Manhattan* tienen el sello inconfundible de Nueva York.